

Solemnidad de la Inmaculada y Día del Seminario

DON GERARDO MELGAR, OBISPO PRIOR DE CIUDAD REAL

Pastores misioneros. Con este lema celebramos este año 2020, el Día del Seminario que, debido a la pandemia, no pudimos celebrar lo el 19 de marzo, fiesta de San José. Por ello lo hemos retrasado hasta este día de la fiesta de la Inmaculada, encomendando a nuestra madre, la Virgen María las vocaciones sacerdotales que necesitamos

Dada la situación vocacional de la Iglesia, y también de nuestra Iglesia de Ciudad Real, hemos creído conveniente dedicar este curso pastoral, como objetivo prioritario de la Diócesis, al tema del Seminario y la promoción de las vocaciones sacerdotales.

Para ello, nos proponemos animar a todas las parroquias a rezar por las vocaciones sacerdotales los primeros jueves de cada mes a partir de enero de 2021, y los últimos jueves para pedir por las familias, para que sean realmente lo que han sido siempre, semilleros de vocaciones desde las que surjan y maduren las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Nos proponemos al mismo tiempo, empeñándonos todos los agentes de la pastoral, —sacerdotes, catequistas, familias y comunidades— en el cultivo y promoción de las vocaciones sacerdotales, haciendo nuestra propuesta explícita y clara a jóvenes que podamos ver con posibilidades de que esta sea su propia vocación.

La disminución, e incluso la falta de vocaciones sacerdotales en la Iglesia actual, es clara, pero no es menos clara la gran importancia de las mismas y siempre en las comunidades cristianas, para que estas crezcan y maduren en su fe y se conviertan en comunidades evangelizadas y evangelizadoras.



El obispo junto a todos los seminaristas en el inicio de curso del año 2019

Si nos preguntáramos por las causas más importantes de esta situación vocacional de la Iglesia hoy, la respuesta sería muy compleja porque muy compleja es la situación de la sociedad, de la familia y del cristiano actual. Eso no quita que que podamos explicar la situación de la disminución, e incluso carencia, de las vocaciones sacerdotales por unas causas concretas y que están teniendo un influjo especial en la situación vocacional, como pueden ser las siguientes:

A. Faltan vocaciones sacerdotales porque nos faltan comunidades cristianas auténticas, que entusiasmen, enamoren y provoquen un verdadero amor a Jesucristo y una entrega a los demás por el evangelio; comunidades que valoren a los sacerdotes y su labor tan importante en ellas.

Los pastores salen de las comunidades, no vienen llovidos del cielo sino que, además de la llamada de Dios, las comunidades, desde la vi-

vencia madura de su fe, desde su valoración de los sacerdotes y su labor pastoral en ellas, suscitan vocaciones entregadas al anuncio del mensaje de Jesús y a la animación y maduración de la fe de los hermanos, como algo que llena plenamente sus vidas. La carencia de vocaciones sacerdotales y religiosas es un signo claro de la falta de fecundidad de las comunidades cristianas.

B. Faltan vocaciones sacerdotales, porque faltan familias que vivan su vida familiar desde la fe y que animen a sus hijos a plantearse si el Señor no les está llamando por el camino del sacerdocio, y con su entusiasmo y su testimonio apoyen el planteamiento vocacional de sus hijos por la vocación sacerdotal.

C. Faltan vocaciones sacerdotales porque, tal vez, los que hemos seguido y estamos siguiendo esta llamada al sacerdocio no lo vivimos con la alegría y el entusiasmo que

[Continúa en la página siguiente]

debiéramos y nuestra vida así no entusiasma a otros a seguir por ese mismo camino.

Es desde esa fe de las comunidades, desde la realidad y existencia de familias cristianas y desde el testimonio feliz de los que somos sacerdotes, desde donde los jóvenes sienten la llamada de Dios a la entrega total de sus personas, sin reservas, dedicándose de lleno y en exclusividad al servicio de los hermanos, para suscitar, formar y alimentar la fe de los mismos.

El pastor, para que pueda realizar fielmente y con toda generosidad la misión que Cristo le ha encomendado, tiene que estar enamorado de la persona y del mensaje de Jesús. Lo mismo que Cristo le dijo a Pedro «apacienta mis ovejas», cuando él le manifiesta su amor, el pastor solo cuando está enamorado de la persona y del mensaje de Cristo puede ser verdaderamente un buen pastor que dedica toda su vida en exclusividad a cuidar y apacentar las ovejas que el Señor le

confía, para que logren encontrarse con Él y seguirlo.

Los sacerdotes, por su consagración, están configurados con Cristo y son llamados a imitar al Buen Pastor que los ha consagrado y los ha llamado a imitarle y revivir en ellos su misma caridad pastoral. Así lo decía san Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*: «En virtud de su consagración, los presbíteros están configurados con Jesús, buen Pastor, y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral» (n.º 22).

Los pastores son enviados, como decía san Juan Pablo II «para llevar el mensaje salvador al corazón del mundo». Hacia este objetivo se dirige la oración que Cristo enseñó a los discípulos cuando les dijo: «Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 38)

Los sacerdotes son enviados como misioneros porque toda la Iglesia es misionera. Ya desde el seminario los sacerdotes deben formarse como dis-

cípulos misioneros, enamorados del maestro, como pastores con «olor a oveja» que viven en medio del rebaño para servirle y llevarle la misericordia de Dios.

Ambas tareas de ser pastor y ser misionero forman una misma realidad y ambas se complementan y no se entienden la una sin la otra. El sacerdote debe apacentar a su pueblo, a los que están cerca, pero siendo también pastor, misionero y portador del mensaje salvador de Cristo a todos los hombres, estén en la situación que estén, especialmente llegando a las periferias de la vida.

Pidamos al Señor que siga suscitando jóvenes, discípulos enamorados de Cristo y su mensaje, porque si no hay discípulos enamorados, no puede haber sacerdotes ni pastores entregados, ni jóvenes que sientan cada día la llamada de Dios a pastorear al pueblo viviendo su consagración, y siendo en todo momento portadores del evangelio por todo el mundo.

Con Caridad, en el primer domingo de mes

El encontradizo



Lo más importante de la vida son, sin duda, los encuentros; superficiales si se trata de acumular cosas y más suculentos cuando nos relacionamos con las personas. Estos encuentros van configurando nuestra forma de ser al tiempo que nos ayudan a discernir la mejor manera de hacer.

Si te dedicas a buscar cosas aumentará tu ego y te refugiarás en tu círculo de confort. Si, por el contrario, tu prioridad son las personas, habrás encontrado el tesoro escondido del que habla el evangelio y por el que merece la pena sacrificar todo lo demás. Se trata, como sabes, de compartir la vida con el prójimo que te enriquece con su necesidad, porque te saca de tu soledad y desidia y te aporta la novedad de su peculiaridad.

No olvides que estamos hechos para amar y que la relación con los

demás es lo mejor que te puede pasar. Y si acaso los otros no se acercan, porque no te conocen o temen tu reacción, hazte tú el encontradizo y ofrece al menos tu tiempo y compañía.

A veces los encuentros son fortuitos, no programados ni esperados, pero precisamente por ello se convierten en ocasión propicia si sabes gestionar con amabilidad la nueva relación personal. Quizás se trate de la providencia divina, que te urge a poner en juego tus capacidades y te llama a profundizar en tu vocación caritativa.

No tengas miedo a esos encontronazos inoportunos que rompen el ritmo de tu rutina cotidiana. La experiencia te dice que en muchas ocasiones se han convertido en un reto para repensar la prioridad de tus tareas y para mostrarte nuevos caminos de realización.

Pero cuidado con el trato que dispensas, porque si el tesoro es el amor al prójimo, éste es siempre tierra sagrada que has de tratar como delicadeza y respeto, para no manchar su dignidad con tus abruptas expresiones.

Una mirada con los ojos del corazón te hará descubrir en el que aparece de improviso la misma necesidad que tú tienes de sentirte acogido, escuchado y acompañado. El empobrecido no ha perdido nada más que algunas cosas que le impiden llevar una vida normalizada. Aún en la miseria su dignidad está intacta, aunque ensuciada por los avatares sufridos. ¡Desempólvala con tu trato respetuoso y amigable!

No olvides que en el otro también se hace presente el Señor Jesús y, por tanto, tu fe se muestra en la disposición con que te acercas y lo acoges.

**Números de cuenta
de Cáritas**

**Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Bankia: ES25 2038 3300 3060 0002 9842 Liberbank: ES16 2048 5044 9734 0001 8898**

Carta de nuestro Obispo

Preparad los caminos del Señor

El Adviento es el tiempo de preparación para la llegada del Señor. Nuestro Adviento de 2020 debe consistir en preparar la llegada del Señor a nuestros corazones y nuestra vida, dejar entrar al Señor en nosotros y en nuestra vida para que nos transforme y nos prepare para recibirle cuando Él nos llame a rendirle cuentas de lo que hemos hecho y vivido en nuestra vida aquí en la tierra.

Es este un Adviento en el que vivimos en medio de esta pandemia que asedia la humanidad entera, en la que muchos son contagiados del SARS-CoV-2 y lo superan y otros sufren mucho los efectos del mismo y les causa la muerte. Muchas familias lloran a sus seres queridos y sufren cada día el dolor de la enfermedad suya o de los más próximos.

Es un Adviento que llama con especial énfasis en la vida de cada uno de nosotros a preparar nuestra vida, porque el Señor puede llamarnos en cualquier momento a encontrarnos con Él y rendirle cuentas de nuestra vida.

Cristo nació hace 2000 años, pero quiere nacer en cada uno hoy para

El Señor, en este tiempo de pandemia, de miedos y de desánimos, quiere que sintamos su presencia en nuestra vida

ofrecernos a todos la salvación, para que vivamos, sea lo que sea nuestra vida en esta tierra, con verdadera esperanza de que el Señor es nuestro salvador, que Él nos da fuerza y esperanza para vivir nuestra vida como una oportunidad, que tenemos que vivirla según su estilo, encarnando en nosotros el estilo de vida de Jesús, siendo en medio de nuestro mundo misioneros de la misericordia, del amor y de la paz, de la esperanza, siendo testigos suyos en medio de este mundo y esta sociedad que, tantas veces, y en la que tantas personas

prescinden de Él y viven al margen de la salvación que él nos ofrece para que encontremos sentido a nuestra vida, e incluso a nuestra muerte.

Preparar los caminos del Señor es quitar todos los obstáculos que podamos tener en nuestra vida y que impidan o dificulten que Cristo y su salvación se hagan realidad en nosotros. Se trata de allanar todo cuanto dificulte en nosotros la acogida al Se-

Preparar los caminos del Señor es quitar todos los obstáculos que podamos tener en nuestra vida

ñor porque nos falta algo importante en nuestra vida que nos prepare a aceptarle a Él y su salvación, o nos sobran actitudes negativas personales que nos lo impiden.

El Adviento es tiempo de conversión, de identificación nuestra con Cristo, asumiendo y viviendo cuanto Él nos pide para ser buenos seguidores suyos y que otros, a través de nuestro testimonio, puedan seguirle también y ser, a su vez, testimonio

que ayude a otros a recibir también a Cristo y ser sus discípulos.

El Señor, en este tiempo de pandemia, de miedos y de desánimos, quiere que sintamos su presencia en nuestra vida, sintiendo su interés por nosotros, y haciendo renacer la esperanza de que el Señor camina a nuestro lado y quiere que le dejemos que nos acompañe, ayudándonos a encontrar sentido y esperanza a nuestra vida de cada día, a nuestras luchas y a nuestras flaquezas.

Preparar los caminos del Señor en este Adviento nos hace descubrir

y vivir lo vulnerable que somos, cuánto necesitamos que el Señor venga a nosotros y que nosotros le dejemos entrar en nuestra vida.

Preparar los caminos del Señor, es aceptarle a Él en nuestra vida y en



nuestra forma de vivir, es quitar todo lo que nos sobra de pecado y de separación de Dios y de los hermanos y poner todo cuanto nos falta de amor a Él y a los hermanos. Así nos estaremos preparando para su última venida, para que el día que nos llame, nos encuentre con las velas de la fe y de la esperanza bien encendidas y con las alforjas de nuestra vida cargadas de buenas obras.

Vivamos este Adviento llenos de fe y de esperanza en el Señor, porque, como a aquellos discípulos de Emaús, nos acompaña y quiere explicarnos el camino de la salvación, porque Él es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Él es «la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8, 12-13).

+ Gerardo Fielga
Obispo de C. Real

«El Señor no quería mi tiempo, ¡me quería a mí!»

Abel Fuentes tiene 30 años, es natural de Campo de Criptana y entró al Seminario en el año 2013. Antes, había estudiado el Grado en Historia y realizado un Máster en Investigación. Después de 7 años en el Seminario, ahora hace su año de pastoral en el Valle de Alcudia, junto a tres sacerdotes.

¿Cuándo surge tu vocación? ¿Hay alguna razón concreta que te llevara al Seminario?

De todo mi proceso destaco una frase que me dijo un sacerdote al que siempre me quejaba de que dedicaba mucho tiempo a Dios, y ¿qué más me podía pedir a mí? Y me dijo: «Hacer cosas de Dios no significa que hagas lo que Dios quiere de ti». Para mí esa frase fue como «tocado y hundido». Ciertamente, el Señor no quería mi tiempo, ¡me quería a mí!

¿Qué cambio has notado en tus años de formación? ¿Cómo es el discernimiento durante estos años?

Destacaría uno: como nos dijo una vez un sacerdote, descubrir que «recibir la vocación es dejar de soñarse a

sí mismo para amar el sueño de Dios para mí». El Seminario, por tanto, me ha ayudado a entregar, libremente, la vida por Cristo.

El próximo 8 de diciembre, en la Inmaculada Concepción, celebramos el Día del Seminario, ¿nos podrías invitar a celebrar de algún modo concreto este día?

Parece que san José ha querido ceder este año la celebración de este Día del Seminario a su esposa, la Virgen María. Por eso os invito a pedirle a su Inmaculado Corazón en el Santo Rosario que interceda por nuestro Seminario y por las vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis. Y más concretamente, os invito a aquellos pueblos que tenéis a la Virgen como patrona a que lo hagáis ante ella.



Abel (izq.), junto a Iván, uno de los sacerdotes con los que convive en su año de pastoral

Puedes colaborar con el Seminario Diocesano en este número de cuenta del Banco Santander ES21 0049 4907 2621 1729 9169



«Plantearse la vocación es buscar la felicidad»

Borja Moreno del Campo tiene 24 años es de Ciudad Real y entró al Seminario en 2014. Este es su último año.

El lema del Día del Seminario es Pastores misioneros...

Pastores porque es a lo que el Señor nos llama, a ir guiando «al rebaño» hacia Cristo. Hemos de ir también en medio, pues nosotros somos principalmente discípulos del Señor, antes que sacerdotes somos cristianos. Por último, también hemos de ir detrás, animando y alentando, y aquí se explica lo de misioneros. Preocuparnos por aquellos alejados de Dios o que no lo conocen es nuestra principal tarea.

Solemos pedir que se rece por el Seminario, por los seminaristas, pero ¿cómo os ayuda?

Se nota muchísimo la oración, pues es el Señor el que nos sostiene. ¡Cómo seríamos si no rezarais por nosotros!



La comunidad de Teología de este año

Es el mejor regalo que nos podemos hacer, por eso también nosotros rezamos por toda nuestra Diócesis.

¿Cómo invitarías a que otros se planteen la vocación sacerdotal?

Plantearse la vocación es buscar la felicidad, es preguntarse qué

quiere el Señor de mí y responderle es lo que de verdad te hace feliz. Por experiencia digo que darle todo al Señor, al igual que Él nos lo da todo, es lo más grande del mundo. Como decía nuestro obispo don Antonio, la mayor alegría es «no tener nada propio y ser de todos siempre».

Eutanasia V

Publicamos la quinta entrega de un resumen en siete partes escrito por nuestro obispo, don Gerardo Melgar, de la carta Samaritanus bonus para recoger el pensar del Magisterio sobre la eutanasia y ofrecer a todos los fieles y pastores una aclaración moral y una orientación práctica sobre el modo de proceder para asistir y atender debidamente a las personas en las etapas delicadas y decisivas de la vida.

Continuamos con la exposición de la doctrina del Magisterio, como aparece en la carta - documento que estamos ofreciendo:

7. Terapia analgésica y pérdida del conocimiento

Para mitigar el dolor de un paciente, la terapia analgésica emplea fármacos que pueden inducir la pérdida del conocimiento (sedación). Si bien un profundo sentido religioso puede hacer posible que un paciente viva con dolor como una ofrenda especial a Dios, la Iglesia, sin embargo, afirma la licencia moral de la sedación como parte del cuidado del paciente para asegurar que el final de la vida llegue con la mayor paz posible y en las mejores condiciones internas.

La sedación debe excluir, como finalidad directa, la intención de matar, aunque pueda acelerar el inevitable inicio de la muerte



Desde el punto de vista pastoral, conviene prever una preparación espiritual previa de los pacientes para que se acerquen conscientemente a la muerte como encuentro con Dios

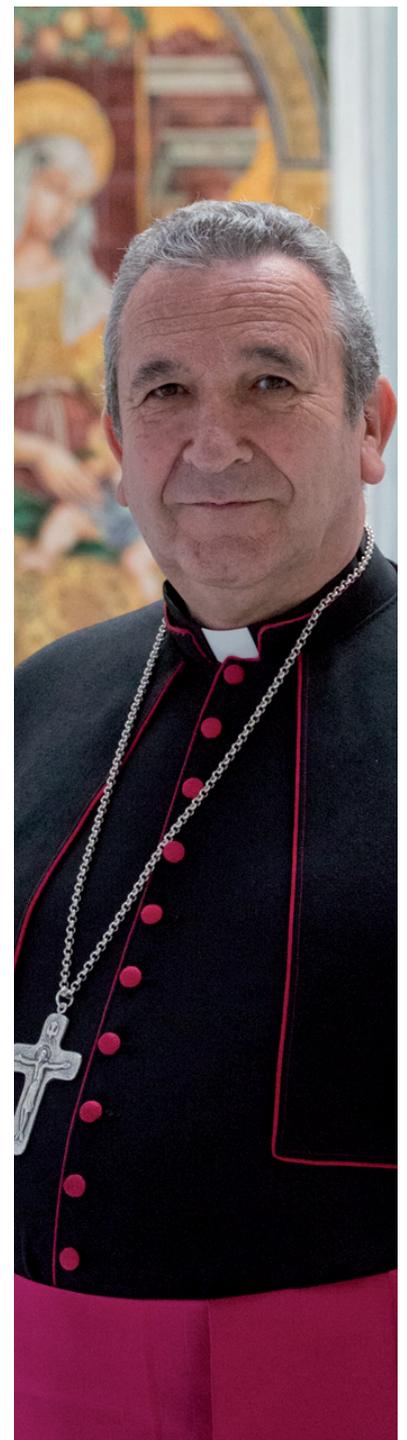
Desde el punto de vista pastoral, conviene prever una preparación espiritual previa de los pacientes para que se acerquen conscientemente a la muerte como encuentro con Dios. La sedación debe excluir, como finalidad directa, la intención de matar, aunque pueda acelerar el inevitable inicio de la muerte.

8. El estado vegetativo y el estado de conciencia mínima

Otras situaciones relevantes son las del paciente con inconsciencia persistente, el llamado «estado vegetativo» o la del paciente en estado de «conciencia mínima».

Siempre es completamente falso asumir que el estado vege-

Don Gerardo Melgar Viciosa, obispo prior de Ciudad Real





Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo "persona" siempre está antes del adjetivo "enferma". Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

Papa Francisco, en el mensaje de la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo



Nunca se debe olvidar, en situaciones tan dolorosas, que el paciente en estos estados tiene derecho a la nutrición y a la hidratación



Las instituciones sanitarias católicas constituyen un signo concreto de la forma en que la comunidad eclesial atiende a los enfermos siguiendo el ejemplo del buen samaritano



tativo y el estado de conciencia mínima, en sujetos que pueden respirar de forma autónoma, son signos de que el paciente ha dejado de ser una persona humana con toda la dignidad propia de las personas como tales. Por el contrario, en estos estados de mayor debilidad, la persona debe ser reconocida en su valor intrínseco y asistida con los cuidados adecuados. El hecho de que la persona enferma pueda permanecer durante años en esta angustiada situación sin ninguna perspectiva de recuperación supone sin duda un sufrimiento para los cuidadores.

Nunca se debe olvidar, en situaciones tan dolorosas, que el paciente en estos estados tiene derecho a la nutrición y a la hidratación, incluso administradas por métodos artificiales que se ajustan al principio de los medios ordinarios.

La obligación de los cuidadores incluye no solo al paciente, sino que se extiende a la familia o al responsable del cuidado del paciente, y debe comprender un adecuado acompañamiento pastoral. Se debe brindar un apoyo adecuado a las familias que soportan la carga del cuidado a largo plazo para las personas en estos estados. El apoyo debe buscar aliviar su desánimo y ayudarlos a evitar ver el cese del trata-



Frente a la legalización de la eutanasia o el suicidio asistido, incluso cuando se ve simplemente como otra forma de asistencia médica, se debe excluir la cooperación material formal o inmediata

miento como su única opción. Los cuidadores deben estar suficientemente preparados para tales situaciones, ya que los miembros de la familia deben recibir el apoyo adecuado.

9. Objeciones de conciencia por parte de los trabajadores sanitarios y de las instituciones sanitarias católicas

Frente a la legalización de la eutanasia o el suicidio asistido, incluso cuando se ve simplemente como otra forma



El buen samaritano, obra de Eugène Delacroix, 1850

de asistencia médica, se debe excluir la cooperación material formal o inmediata. Tales situaciones ofrecen ocasiones específicas para el testimonio cristiano en las que «debemos obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5, 29). No hay derecho al suicidio ni a la eutanasia: existen leyes, no para causar la muerte, sino para proteger la vida y facilitar la convivencia entre los seres humanos.

Por lo tanto, nunca es moralmente lícito colaborar con tales acciones inmorales o implicar connivencia de palabra, acción u omisión. El único derecho auténtico es que el enfermo sea acompañado y cuidado con auténtica humanidad. Solo así se puede preservar la dignidad del paciente hasta el momento de la muerte natural. «Ningún trabajador de la salud, por tanto, puede convertirse en defensor de un derecho inexistente, incluso si el sujeto en cuestión solicitó la eutanasia en plena conciencia».

Los gobiernos deben reconocer el derecho a la objeción de conciencia en el campo médico y sanitario, donde se involucran los principios de la ley moral natural y especialmente donde, en el servicio a la vida, se invoca diariamente



Los gobiernos deben reconocer el derecho a la objeción de conciencia en el campo médico y sanitario, donde se involucran los principios de la ley moral natural

la voz de la conciencia. Cuando esto no se reconoce, uno puede enfrentarse a la obligación de desobedecer la ley humana, para evitar agregar un mal a otro, condicionando así

la conciencia. Los trabajadores sanitarios no deben dudar en solicitar este derecho como contribución específica al bien común.

Asimismo, las instituciones de salud deben resistir las fuertes presiones económicas que en ocasiones pueden inducir las a aceptar la práctica de la eutanasia.

Las instituciones sanitarias católicas constituyen un signo concreto de la forma en que la comunidad eclesial atiende a los enfermos siguiendo el ejemplo del buen samaritano. Estas instituciones sanitarias católicas están llamadas a testimoniar fielmente el compromiso inalienable con la ética y con los valores humanos y cristianos fundamentales que constituyen su identidad. Este testimonio requiere que se abstengan de una conducta claramente inmoral y que afirmen su adhesión formal a las enseñanzas del Magisterio eclesial

+Gerardo Felgare
Ob. P. José C. Real



La obligación de los cuidadores incluye no solo al paciente, sino que se extiende a la familia o al responsable del cuidado del paciente, y debe comprender un adecuado acompañamiento pastoral



Inicio de la *ronda solar* de los scouts de San Pedro



El 7 de noviembre, en la parroquia de San Pedro de Ciudad Real, tuvo lugar la eucaristía de inicio de la Ronda Solar 2020-2021 del Grupos Scout San Pedro de la capital.

Dentro de la misa, que presidió el consiliario del grupo, Pablo Martín del Burgo, se realizó el paso de cada rama de los scout.

El grupo de San Pedro está compuesto por 100 scouts, desde los más pequeños, de 1.º de Primaria hasta los monitores, jóvenes a partir de 21 años.



Texto de Marcos 1,1-8: *Juan el Bautista se presentó en el desierto y predicaba a la gente hablando de bautismo y de conversión para alcanzar el perdón de los pecados...*

Comentario: *En el camino, solo en el camino, encontramos las herramientas necesarias para ir haciéndolo a la par que lo andamos.*

Para la celebración *Por Ángel Daniel de Toro González*

II Domingo de Adviento (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a este II Domingo de Adviento, en el que se nos invita a buscar lo esencial: el encuentro vivo con el Señor. ¿Qué actitudes he de transformar en este tiempo? Pongamos en sus manos todo aquello que está dañado, Él es el único que puede sanarlas.
- **1.ª LECTURA (Is 40, 1 - 5.9 - 11).** *Consolad, consolad a mi pueblo*, grita Isaías desde lo alto, para que todos oigamos que la culpa tiene perdón, que la liberación está en camino y la salvación cercana.
- **2.ª LECTURA (2Pe 3, 8 - 14).** El cielo nuevo y la tierra nueva llegan. Esperemos activamente, bien dispuestos y con el corazón abierto, apresurando así la venida del Señor.
- **EVANGELIO (Mc 1, 1 - 8).** Nos remite Marcos a los orígenes, indicándonos que Jesús todo lo hace nuevo. Nos invita a experimentar la presencia del Señor en nuestras vidas, convirtiéndolas, transformándolas, haciéndonos nuevos.
- **DESPEDIDA.** En la celebración de este encuentro con el Señor hemos sido invitados con fuerza a renovar nuestras vidas y nuestra experiencia de fe para hacerlas más esperanzadas y efectivas en nuestro caminar y el de cuantos nos rodean. Así, recíprocamente, seremos ayuda unos de otros y saldremos alegres al encuentro del Salvador.

Oración de los fieles

- S. Con la confianza puesta en el Padre, le pedimos:
- Por la Iglesia: para que esperemos siempre con alegría al que sale constantemente a nuestro encuentro para acompañarnos y sanarnos. Roguemos al Señor.
 - Por los que tienen la responsabilidad de gobernar los pueblos: para que renueven siempre la libertad, la justicia y el bien de todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra sociedad, hoy herida por la pandemia: para que no perdamos nunca la esperanza de sanar y salvar nuestros cuerpos y almas. Roguemos al Señor.
 - Por los hermanos que han perdido la vida en esta pandemia: para que del Señor reciban luz, paz y eternidad. Roguemos al Señor.
 - Por nuestras parroquias: para que en toda circunstancia sean acogedoras y fermento de fe, esperanza y amor. Roguemos al Señor.
- S. Todo te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Ven, salvador (CLN/3) **Salmo R.:** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Vamos a preparar el camino (CLN/17) **Despedida:** La virgen sueña caminos (CLN/16)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Is 35, 1 - 10 • Lc 5, 17 - 26 **Martes Inmaculada Concepción, patrona de España** Gén 3, 9 - 15.20 • Ef 1, 3 - 6.11 - 12 • Lc 1, 26 - 38 **Miércoles** Is 40, 25 - 31 • Mt 11, 28 - 30 **Jueves** Is 41, 13 - 20 • Mt 11, 11 - 15 **Viernes** Is 48, 17 - 19 • Mt 11, 16 - 19 **Sábado** Eclo 48, 1 - 4.9 - 11b • Mt 17, 10 - 13